

Por la noche de este mismo día tuvo lugar en el Teatro Real la función régia ofrecida por el Gobierno para solemnizar el matrimonio de SS. MM.

Dicho teatro estaba lujosamente adornado, como también la escalera que conducía al palco régio.

A las nueve y cuarto la marcha Real anunció la presencia de SS. MM. y AA., que fueron vitoreados por el numeroso concurso que llenaba el salón.

Inmediatamente alzóse el telón, apareciendo en el escenario el cuerpo de coros del mencionado coliseo, doscientos alumnos y alumnas del Conservatorio y los Sres. Gayarre y Ordinas, que interpretaron admirablemente la *Cantata homenaje á SS. MM. Don Alfonso XII y Doña Mercedes*, letra de D. José de Cárdenas y música de D. Emilio Arrieta, que dirigió la orquesta en este momento.

Después de un largo intermedio, volvió á ocupar su puesto el Maestro Director Sr. Vazquez, dando principio el acto primero de la ópera nueva española *Roger de Flor*, letra de D. Mariano Capdepon, traducida al italiano por el Sr. Palermi, y música del Maestro D. Ruperto Chapí.

Terminado el acto, se trasladaron las Reales personas á los salones de descanso, en donde se sirvió un espléndido refresco, después del cual volvieron al palco para presenciar la representación del segundo acto de la ópera, que estaban ejecutando con suma maestría las Sras. Borghi-Mamo y Flores, y los Sres. Tamberlick, Padilla, Nannetti, Ugalde y Santés.

A las doce y cuarto terminó este segundo acto, con-

cluyendo la funcion, y retirándose las personas Reales.

Como es costumbre en todas estas funciones, asistieron veinticuatro Guardias de Alabarderos para el servicio del palco régio, al mando del Oficial Mayor Sr. Coronel D. Antonio Foxá, y además el número suficiente para relevar á los dos centinelas del escenario.

Dia 26. Tuvo lugar en este dia la segunda funcion real de toros, costeada por el Ayuntamiento de Madrid.

En esta corrida la colocacion de las músicas fué la misma, como tambien la de los timbales y clarines, con la diferencia de hacer la primera señal los de la Real Caballeriza por tener que salir en la comitiva los del Ayuntamiento.

Los Guardias Alabarderos se situaron de la misma manera y en igual número que en la corrida anterior, por ocupar la presidencia S. M. el Rey (1).

El Oficial Mayor que mandaba el zaguanete del palco régio era el Coronel D. Rafael de Villalain y Quijano.

Con el mismo número de carruajes, y en igual forma que el dia antecedente, salieron SS. MM. y AA. del Real Palacio, dirigiéndose á la Plaza de Toros,

(1) Aunque ha sido siempre costumbre que esta segunda funcion sea presidida por el Corregidor ó Alcalde, éste invitó á S. M., que accedió en vista de los deseos de todo el Ayuntamiento y demás autoridades; asistiendo por esto los Alabarderos, que solo forman presidiendo el Rey.

en cuyo palco régio se presentaron á las doce y veinte minutos.

Acto seguido el Caballerizo Mayor dió la señal, y en seguida entró en la plaza el cortejo, en esta forma:

1.º Cinco alguaciles á caballo.

2.º Los timbales y clarines del Ayuntamiento, á caballo, vestidos con casacas azules, pantalon encarnado y sombreros, todo galoneado de plata.

3.º Cuatro maceros de la Diputacion provincial con ricos y elegantes trajes del siglo xvi, de color morado, con sus correspondientes cotas ó gramallas en donde llevaban bordadas las armas de la provincia.

4.º El coche de la Diputacion, tirado por cuatro caballos empenachados de morado y blanco, con un tronquista y seis lacayos; conduciendo al Caballero en Plaza D. José de la Guardia, que iba con traje de la época de Felipe IV, de terciopelo morado acuchillado de raso del mismo color, con adornos de oro, sombrero gris con plumas moradas y blancas, y botas de ante grises, y al Conde de la Romera, Presidente de la Diputacion provincial y padrino, en nombre de la misma Corporacion, del citado Caballero.

A los dos estribos de este carruaje marchaban á pié los dos padrinos de campo Angel Lopez (el Regatero), vestido de verde y oro, y Salvador Sanchez (Frascuero), vestido de lila y oro.

5.º Dos Pajes de la Diputacion llevando dos caballos de mano para el Caballero.

6.º Cuatro Pajes conduciendo los rejoncs.

7.º Seis maceros del Ayuntamiento con sus ropas de terciopelo carmesí galoneado de oro.

8.º Coche perteneciente al Ayuntamiento, tirado por cuatro caballos empenachados de encarnado y blanco, con un tronquista y seis lacayos; conduciendo al Caballero en Plaza D. Eugenio Larroca, que iba vestido de la misma manera que el Sr. La Guardia, y á su padrino el Concejal Sr. Marqués de San Miguel Das-Penas.

Iban á los estribos del coche los espadas Cayetano Sanz y Francisco Sanchez. Al estribo izquierdo un Teniente de Visitador del Ayuntamiento, á caballo.

9.º Dos Pajes llevando dos caballos ensillados.

10. Cuatro Pajes conduciendo los rejonos.

11. Seis alguaciles á pié con traje de golilla.

12. Otros seis maceros del Ayuntamiento, iguales que los anteriores.

13. Otro coche del Ayuntamiento como el anterior, conduciendo al Caballero en Plaza D. Federico Gonzalez Revento, vestido exactamente como los otros dos Caballeros, y á su padrino el Concejal D. Manuel Quiroga.

A los lados del coche los espadas Manuel Hermosilla y Angel Pastor, vestidos de café y plata. Al estribo izquierdo otro Teniente Visitador del Ayuntamiento, á caballo.

14. Dos Pajes con caballos.

15. Cuatro Pajes con rejonos.

16. Seis alguaciles á pié.

17. Las mismas cuadrillas de toreros que en el dia anterior, con idénticos trajes.

18. Las mulas.

19. Mozos auxiliares.

En esta corrida se dispuso con anterioridad que el Caballero La Guardia, por ser el único apadrinado por la Diputación, rejonease solo el primer toro, y los dos Caballeros apadrinados por el Ayuntamiento otros dos; pero esto sufrió modificación por destinarse cuatro toros para la lidia con rejones, resolviéndose que al primer toro lo rejoneasen los Sres. La Guardia y Larroca, al segundo Larroca y Gonzalez, al tercero Larroca y La Guardia, y al cuarto los tres reunidos.

Después de las cortesías de etiqueta se retiró el cortejo, volviendo á entrar los dos Caballeros La Guardia y Larroca á caballo, precedidos de los tres alguaciles, que se situaron en el mismo punto que en la corrida anterior.

Los Caballeros tomaron sus rejoncillos y se dispusieron á la lidia, teniendo como padrinos de campo á los espadas Salvador Sanchez (Frascuero) y Angel Pastor.

Dada la señal, apareció el primer toro, negro, meano, con divisa blanca, como de la ganadería de Valdés y Sanz.

Nueve rejoncillos quebraron entre los dos Caballeros, con acierto y arrojo; cuatro el Caballero Larroca que empezó, y cinco el Caballero La Guardia que terminó, recibiendo ambos repetidos aplausos.

Al hermano de Frascuelo, Francisco Sanchez, le tocó matar el primer toro.

En esto se retiró el Caballero La Guardia, sustituyéndole el Caballero Gonzalez.

El segundo toro, berrendo en negro, fué de la ganadería del Duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca.

Con este toro quebró cinco rejones el Caballero Gonzalez, teniendo la desgracia de caer y perder su caballo al clavar el segundo. El Caballero Larroca rompió tambien tres rejoncillos.

Ambos Caballeros fueron muy aplaudidos.

Salvador Sanchez (Frascuero) remató á este toro, que se acercó una vez á las alabardas, de las cuales salió escarmentado.

El Caballero Gonzalez fué relevado por el Sr. La Guardia.

De la ganadería de D. Antonio Hernandez, negro liston, con divisa morada y blanca, fué el tercer toro, que salió muy boyante, alcanzando á un alguacil, arrojándolo sobre los Alabarderos é hiriéndole gravemente el caballo, aunque afortunadamente sin lesion del jinete: en esto el Caballero La Guardia se fué al toro, le clavó y rompió un rejon á la carrera, saliendo acosado y librándose de la fiera por la ligereza del caballo; volvió el Caballero La Guardia hácia el toro, cuando se encontraba éste casi debajo del palco régio, y le clavó un segundo rejoncillo tambien á la carrera y fuera de suerte, siendo entónces alcanzado al tomar la salida, cogido su caballo por debajo de los hijares y suspendido por el toro que lo arrastró hácia los Alabarderos, dejándole caer con el jinete á quien pisoteó bastante causándole dos fuertes

contusiones, una del pecho á la ingle y la otra en el tobillo izquierdo: dicho Caballero pudo levantarse dirigiéndose á la barrera, en donde, faltándole las fuerzas, fué sostenido por los Pajes y luégo conducido á la enfermería por dos soldados del escuadron de Escolta Real, á cuyo Cuerpo pertenecía (1).

Durante esta lidia el Caballero Larroca tuvo que retirarse para mudar de caballo y prepararse á ejecutar la suerte á la portuguesa, por necesitarlo este toro.

Retirado tan desgraciadamente el Caballero La Guardia, le sustituyó el Sr. Gonzalez; pero el toro ya sin más rejones recibió la muerte del espada Angel Pastor.

Por dos veces quiso la fiera embestir á los Alabarderos, pero sin resultado.

El cuarto toro era berrendo en colorado, con divisa blanca, encarnada y amarilla, de la ganadería de D. Rafael Laffitte.

El Caballero Larroca quebró un rejon y el Caballero Gonzalez otro, el cual causó la muerte á la fiera, proporcionando esto al Caballero una ovacion unánime.

Acto seguido se retiraron los Caballeros en Plaza despues de saludar á SS. MM. y AA.

Empezó la lidia ordinaria con el quinto toro, negro, bragado, de la ganadería del Duque de Veragua.

Salieron á poner varas los picadores Manuel Martinez (Agujetas), Juan Antonio Mondéjar (Juaneca) y José Pacheco (Veneno.)

(1) Como Teniente con grado de Comandante.

Francisco Diego (Corito), despues de brindar por S. M., dió el salto de la garrocha con gran limpieza.

Pusieron banderillas José Torrijos (Pepin), Francisco Sevilla (Currito) y Leandro Guerra, rematando á la fiera el espada Gonzalo Mora.

Del Sr. Marqués del Saltillo era el sexto toro, negro, liston, que tomó diez varas de los picadores José Marqueti, Mariano Arjona y Manuel Gutierrez (Melones) y dos pares y medio de banderillas de Manuel Acosta (Boquita) y Rafael Ardura. Le tocó matar este toro al espada Antonio José Suarez.

El sétimo toro, retinto, liston, bragado, de la ganadería de Puente y Lopez, salió con coraje, recibiendo siete puyas de los dos picadores Domingo Granda (el Francés) y Manuel Martin (el Pelon). Los banderilleros Cosme Gonzalez, José Gimenez (Panadero) y José Martinez Galindo le pusieron tres pares de banderillas.

Se preparaba á matar el espada Manuel Carmona (el Panadero), cuando en este momento embiste el toro á los Alabarderos por su ala derecha; los Guardias resisten con valor esta acometida, luchando á brazo partido con la fiera, que al fin logró penetrar en aquella parte del hueco que defendían; el Guardia D. Francisco Fernandez del Amo, despues de rota su alabarda por el asta, quiere luchar, pero es atropellado, herido en el brazo y mano izquierda y pisoteado por el toro; igual ó parecida suerte siguen los Guardias D. Francisco Gimenez Cid, que sufrió la dislocacion del dedo pulgar de la mano izquierda,

D. Pedro Diaz Peña, fuertemente contuso de la cadera izquierda, D. José Blanco Jara, con una dislocacion del dedo índice de la mano y contusion del costado izquierdo, y D. Eusebio Cabiedas, contuso de la espalda por ser pisoteado. En esta lucha, ocurrida por primera vez en funciones reales, los Alabarderos sostuvieron su puesto con la bravura y decision que tienen acreditadas en todas ocasiones, torciéndose y rompiéndose varias alabardas por la gran fuerza de la fiera, no porque dichas armas carecieran del temple y condiciones necesarias para el combate. El toro salió por fin del hueco, atacado por los pinchazos de las alabardas, el auxilio de las cuadrillas y el del espada Felipe García, que le coleó.

Acto seguido, despues de brindar el espada Carmona, dió la muerte al toro.

De la ganadería de D. Félix Gomez, vecino de Colmenar Viejo, fué el octavo toro, retinto oscuro, con divisa azul turquí y blanca, tomando tan solo cuatro varas de los picadores Antonio Osuna, José García Iglesias (el Morondo), y Patricio Briones (Negri); y cuatro pares de banderillas de Francisco Sanchez y Victoriano Recatero (el Regaterillo): concluyó á manos del espada Francisco Arjona Reyes (Currito).

Negro, lucero, fué el noveno toro, de la ganadería de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra.

Tocó picar en esta ocasion á Antonio Suarez (el Rubio) y Antonio Crespo; poner banderillas á Pablo Herraiz, Estéban Argüelles (Armilla) y Valentin

Martin; y matar al espada Salvador Sanchez (Fras-cuelo).

Muerto el noveno toro, S. M. se dignó conceder otro á petición del público, por lo que salió el décimo, negro, liston, de la ganadería de D. Julio Laffite, procedente de Hidalgo Barquero, vecino de Sevilla, con divisa negra y blanca.

Este toro recibió hasta diez varas de los picadores Juan Leon (Gaceta), Francisco Parente (el Artillero) y de otros dos; dos y medio pares de banderillas de Antonio Perez (Ostion), Cosme Gonzalez y Antonio Garrido; y por fin la muerte del espada Domingo Mendivil.

Durante la lidia de este último toro se retiraron SS. MM. y AA., dirigiéndose al teatro ó circo del Príncipe Alfonso, á donde llegaron á las cuatro y cuarto de la tarde.

En el mencionado teatro tuvo lugar un magnífico concierto dispuesto por la Diputación provincial para celebrar el régio enlace.

Empezó la fiesta, dirigida por el eminente profesor D. Jesús Monasterio, siendo su programa el siguiente:

PRIMERA PARTE.

1.º *La proclamacion*, fantasía sinfónica compuesta en conmemoracion del advenimiento al Trono de S. M. el Rey Don Alfonso XII; por Hernando.

2.º *Al pié de la reja*, serenata; por el sócio Carreras.

3.º *Concepcion*, overtura; por Balart.

Despues de un largo intermedio empezó la segunda parte:

1.º *Violeta*, overtura; por Casamitjana.

2.º *Andante con variaciones* de la *Gran Sonata* (obra 47) de Beethoven, arreglada para orquesta por Monasterio.

3.º *Gran marcha nupcial*, dedicada á SS. MM. y compuesta expresamente para este concierto por encargo de la Excmá. Diputacion provincial de Madrid; por el sócio Marqués.

Al final de esta marcha fué llamado el autor al palco escénico, recibiendo nutridísimos aplausos.

La tercera y última parte se compuso de las piezas siguientes:

1.ª *Scherzo* de la *Sinfonía* (en mí); por Zurbiaurre.

2.ª *Estudio de concierto* (en sí b) para arpas, oboé, clarinete, trompa y todos los instrumentos de cuerda; por Monasterio.

3.ª *Segunda polonesa*; por el sócio Marqués.

Terminada esta funcion, se retiraron las Reales personas, regresando á Palacio á las seis y diez minutos.

En este concierto estuvieron la orquesta y su director, como siempre, á una grande altura, recibiendo los plácemes de todas las régias y augustas personas y del escogido público que llenaba las localidades.

Como funcion régia, asistieron á este teatro para el servicio de zaguanete veinticuatro Guardias Alabar-

deros con sus Oficiales menores, al mando del Oficial Mayor Sr. Coronel D. Agustín Loigorri y de la Torre.

En este mismo día á las diez de la noche salieron de Palacio SS. MM. en un landau abierto, con escolta, Jefe de carrera y Caballerizo de Campo, con el objeto de ver las iluminaciones de la población.

Dirigiéronse por la Plaza de la Armería á la calle Mayor, en donde se distinguían por su gusto y ornamentación el edificio de los Consejos; la Redacción de *La Correspondencia de España*, en cuya fachada con luces de gas se veían estas dos inscripciones: *El trabajo nacional á sus protectores—A SS. MM. Alfonso XII y Mercedes*; el Gobierno de la provincia, con los retratos de los augustos cónyuges rodeados de flores de lis, palmas y estrellas de gas; el Ayuntamiento con infinidad de luces de gas encerradas en bombas de cristal blanco, iluminando los retratos de SS. MM. bajo un rico dosel, y de luces las dos inscripciones *A sus Augustos Monarcas—El pueblo de Madrid*; la Legación de Rusia, con una bonita instalación de gas.

De la calle Mayor siguieron SS. MM. á la Plaza del mismo nombre, en donde había seis mil luces repartidas en los balcones, en arañas de tres mecheros colocadas en los portales y en el parterre central.

De la Plaza Mayor continuaron por la calle de Toledo hasta la Plaza de la Cebada, donde lucía una linda y bien combinada iluminación, consistente en

bombas transparentes, en cifras de los régios esposos y en escudos de la Villa.

Regresando por la calle de Toledo entraron en la de la Colegiata, dirigiéndose á la Plaza del Progreso, elegantemente iluminada con faroles á la veneciana.

Por la calle de la Magdalena salieron á la Plaza de Anton Martin, cuya fuente estaba iluminada con gran número de vasos de colores; de esta plaza, por las calles del Leon y del Prado, desembocaron en la Plaza de las Córtes, donde se veían perfectamente iluminados el Palacio del Congreso de los Diputados y el del Sr. Duque de Medinaceli.

Siguieron por la Carrera de San Jerónimo al Salon del Prado, que ofrecía un buen golpe de vista. La fuente de Neptuno se hallaba cuajada de luces de gas, encerradas en bombas blancas, imitando surtidores; en cada una de las dos grandes farolas situadas á los extremos del paseo se dibujaba una Corona Real formada por luces dentro de bombas de cristal mate; el Prado estaba iluminado profusamente por líneas de globos de cristal blanco, que unían los faroles convertidos en grandes bombas y muchos mastiles que finalizaban con las iniciales *A. M.* enlazadas; y, por fin, las dos fuentes de las Cuatro Estaciones y de Cibeles, iluminadas por el mismo orden.

Continuó el paseo de los régios consortes por Recoletos, que estaba alumbrado á la veneciana hasta el Palacio del Sr. Marqués de Campo, que ostentaba una magnífica y sorprendente iluminacion, cuyo con-

junto, verdaderamente fantástico, lo componían cinco mil luces de gas distribuidas en globitos y bombas de cristal de mil colores, cristales tallados imitando piedras preciosas y otras combinaciones que cubrían todas las aristas del edificio y formaban preciosos escudos con las iniciales de los Reyes, con las armas de Borbón y de Orleans, las iniciales del Marqués, flores de lis, estrellas, los símbolos de las artes y la navegacion, é infinidad de figuras y dibujos difíciles de describir; terminando esta iluminacion, sin duda la más notable, una estrella de brillantes luces colocada sobre el edificio y á bastante altura, por lo cual hacía el efecto de hallarse aislada en el espacio.

Del paseo de Recoletos fueron las Reales personas por la calle de Alcalá, Puerta del Sol y calle del Arsenal á Palacio, teniendo ocasion de ver las lindas iluminaciones del Ministerio de la Guerra, en el que había una Corona Real trasparente; las de los edificios del Estado y casas particulares indicadas anteriormente al describir las colgaduras; las del Ministerio de la Gobernacion, Hoteles de París, de la Paz, y de Lóndres; las grandes farolas de luz eléctrica de la Puerta del Sol; la del Teatro Real, y, por último, la de la Plaza de Oriente con faroles á la veneciana.

En todo el trayecto fueron SS. MM. objeto de una grande ovacion de parte del pueblo que llenaba las calles, habiendo habido momentos en que tuvo que pararse el carruaje por la afluencia de gente que se agolpaba para verlos.

Además de las mencionadas iluminaciones, hubo otras no ménos brillantes, en los Ministerios de Gra-

cia y Justicia y Fomento, en la Universidad Central, Iglesia del Buen Suceso, Palacio del Duque de Liria; Cuarteles del Conde Duque, de Isabel II, de San Gil, de Alabarderos, de la Escolta Real, de San Francisco, del Rosario, de Santa Isabel, de los Docks, de la Guardia civil y de San Mateo; Hospital General, Hospicio, Tribunal de Cuentas, Banco de España, Plaza de Santa Cruz, Cárcel de Villa, Museo Arqueológico, Escuelas Pías, Biblioteca en construcción, Banco de Castilla, Fábrica de Tabacos, Colegio de la Paz, Bazar de la Union, casas del Crédito Moviliario y Banco Hipotecario, y casas de los Señores Baiier, Cabezas, Duque de Bailén, Duque de Santoña, Marquesa de Miraflores, Marqués de Mudeña y Marqués de Retortillo; y los teatros de la Zarzuela, Comedia, Español y Apolo.

Dia 27. A las doce de la mañana de este dia se reunieron en la plaza de Palacio las comparsas de las diversas provincias de España con objeto de ejecutar varias danzas ante la presencia de SS. MM. y AA. RR., que aparecieron en el balcon central, acompañados de su alta servidumbre, de los Ministros de la Corona y de los Embajadores y Enviados extraordinarios extranjeros.

Estas comparsas, cuyo conjunto abigarrado agradaba á la vista, las componían aldeanos y aldeanas de Albacete, Alicante, Avila, Cáceres, Castellon, Ciudad-Real, Guadalajara, Jaen, Leon, Lérida, Málaga, Murcia, Navarra, Segovia, Toledo, Valencia,

Zamora y Zaragoza, distinguiéndose por su hermosura y lujo las aldeanas de Valencia, Segovia y Toledo.

Terminado el baile final, en el que tomaron parte todas las parejas, se dispuso subieran al terrado en donde están situadas las reales habitaciones de SS. MM., y en el que fueron recibidos por los augustos Monarcas, que se dignaron dirigir cariñosas frases á casi todos los aldeanos que las componían.

A las tres de la tarde se verificó el solemne acto de la inauguracion de la Exposicion de Bellas Artes. Momentos ántes de la hora señalada llegaron SS. MM. y AA. al edificio en que estaba instalada, siendo recibidos por el Presidente del Consejo de Ministros, los Ministros de Estado, Hacienda y Marina, el Gobernador civil de la provincia, el Director de Instruccion pública Sr. D. José de Cárdenas, el Director del Museo de Pinturas D. Francisco Sans, el pintor D. Casto Plasencia, en nombre de los artistas, y el Jurado de los mismos.

Inmediatamente se dirigieron las Reales personas á las salas de pintura, en donde examinaron con detencion los cuatrocientos cuatro cuadros instalados en ellas, fijándose principalmente en el precioso lienzo de *Doña Juana la Loca*, pintado por D. Francisco Pradilla; en el de la *Educacion del Príncipe Don Juan*, de D. Salvador Martinez Cubells; en el de *La muerte de San Sebastian*, de Ferrant; en el de *La muerte de Lucrecia*, de Plasencia, y en otros

muchos. De las salas de pintura pasaron á la de escultura, grabado en hueco y arquitectura, en donde tuvieron ocasion de admirar la estátua en yeso de *El ángel caído*, de D. Ricardo Bellver; el *Tipo de la gitana andaluza*, busto en yeso, de D. Mariano Benlliure, y todas las demás obras hasta el número de ciento trece.

En la sala de arquitectura estaba colocado el Sólio en donde se sentaron SS. MM., y á sus lados SS. AA. RR. El resto del salon lo ocupaban el Cuerpo diplomático extranjero, Senadores, Diputados y una escogida concurrencia invitada á esta solemnidad artística.

El Sr. Plasencia dirigió la palabra á S. M. expresándole el más profundo agradecimiento en nombre de los expositores, sus compañeros, por haberse dignado asistir y presidir la inauguracion de este nuevo certámen.

S. M. el Rey se levantó para contestar, pronunciando con fácil y elocuente palabra estas ó parecidas frases:

«Esta es la segunda vez que inauguro certámenes de este género, y tengo una gran satisfaccion al notar los adelantos del arte español, síntoma de la paz y el orden, tan necesarios para el desarrollo de todos los intereses y de todas las empresas intelectuales.

»Tengo el convencimiento de que al presentarse en el concurso internacional de París las obras de arte que acabo de examinar, dejarán en el lugar que merecen á sus autores, luchando y venciendo, tal vez, segun el mérito que revelan.

»La Reina y Yo, profundamente españoles, contribuiremos al bien del arte, que realiza la obra del génio, cuando la idea palpita en su mente y en su corazon el sentimiento sublime del amor á la pátria.»

Vivas repetidos y entusiastas acogieron las palabras del jóven Monarca.

Acto seguido el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, por órden de S. M., declaró abierta la Exposicion de Bellas Artes.

Concluida esta ceremonia, se cantó una composicion alegórica titulada *La gloria del arte*, letra de D. Antonio Arnao, música de D. Emilio Arrieta, admirablemente interpretada por varias alumnas del Conservatorio y la orquesta del Teatro Real, dirigida por el maestro Inzenga.

Terminada esta cantata, se retiraron las Reales personas altamente complacidas de esta solemnidad.

A las ocho de la noche de este mismo dia se verificó en el Real Palacio la comida oficial.

Con la debida anticipacion se hallaban formados en la escalera principal los empleados de la Real Caballeriza, mandados por un Correo y un Ayudante, guardando en la colocacion este órden: Diez y ocho postillones á la Daumont, vestidos con chaquetillas de terciopelo negro, azul ó de paño del mismo color; seguían cuatro á la Napoleona; á continuacion ocho con chaquetillas azules y encarnadas bordadas de oro; seguían veinticuatro palafreneros con casacas

azules galoneadas de oro y botas de montar; y, por último, cincuenta y dos lacayos y tronquistas con libreas á la Federica, galoneadas de oro, lo mismo que la chupa y calzon corto, con medias encarnadas y zapato de charol con hebilla.

En el suntuoso y elegante Salon de Columns estaba preparada la mesa, adornada con el lindo y artístico *Plateau* de mármoles y bronces, ramos de flores, candelabros, con innumerables bujías, y elegantes platos de adorno.

Cada cubierto tenía, perfectamente grabado, el *Menú*, y en él el nombre de la persona á quien aquél correspondía admirablemente escrito por el calígrafo de S. M. D. Jesús Lopez y Alcázar, empleado en la Mayordomía Mayor de Palacio.

Hé aquí el mencionado *Menú*:

DINER DE LL. MM.

du 27 Janvier 1878.

VINS.

POTAGES.

Marie Louise.....	}	<i>Xerés..</i>
Tortue à l' Anglaise.....		

HORS-D' ŒUVRES.

Petits pâtes variés.....

RÉLEVÉS.

Truites saumonées á la Chambord.....	<i>Chât d' Yquem.</i>
Jambons d' York printanière.....	<i>Margaux.</i>

ENTRÉES.

Cotelettes d'agneau à la Maintenon.....	}	<i>Clos Vougeot.</i>
Poulardes à la Toulouse.....		
Filets de soles à la d' Orléans.....		
Cailles à la Bohémienne.....		<i>Marcolrun.</i>

PUNCHE GLACÉ.

LÉGUMES.

Asperges nouvelles S.^{ca} hollandaise.....

RÓTS.

Faisants du Caucase flanquées de mauviettes..... }
Pâtées de foie-gras de Strasbourg..... } *Mœt & Chandon.*

ENTREMETS.

Timbales de fruits á l' Infante..... }
Napolitains historiés à la Chantilly..... } *Malvasia.*

DESSERT & GLACES.

La colocacion en la mesa fué en esta forma:

Derecha de S. M. el Rey.

S. A. R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias.

S. A. R. el Príncipe Luis Felipe Alberto de Orleans, Conde de París.

S. A. R. la Serenísima Señora Infanta Doña Eulalia.

El Embajador extraordinario de Austria Sr. Conde de Crenneville.

La Camarera Mayor de Palacio Sra. Marquesa de Santa Cruz.

El Embajador extraordinario de Inglaterra Sr. Conde de Rosslyn.

La Dama de guardia con SS. AA. RR. las Infantas Doña Pilar, Doña Paz y Doña Eulalia, Sra. Marquesa de Sierra-Bullones.

El Almirante de la Armada D. Joaquin Gutierrez de Rubalcaba.

El Conde de Balazote.

El Ministro de Marina Sr. Vice-Almirante D. Francisco de Paula Pavía.

El Enviado extraordinario de Suecia Sr. de Ackerman.

El Presidente del Senado Sr. Marqués de Barzallana.

El Ministro de la Gobernacion D. Francisco Romero Robledo.

El Enviado extraordinario de Portugal Sr. Conde de Valbom.

El Capitan General de Castilla la Nueva Sr. Marqués de Estella.

El Ministro residente del Brasil D. Cayetano de Paiva Lopes Gama.

El Director general de Artillería Sr. General Conde de la Cañada.

El Encargado de Negocios de Guatemala D. José María Carreras.

El primer Ayudante de S. M. el Rey (1).

El Introdutor de Embajadores Sr. Marqués de Selva Alegre.

El Director general de Inválidos Sr. General Marqués de Santa Marina.

El Secretario de S. A. R. el Duque de Montpensier, D. Rafael Esquivel.

(1) Se hallaba ausente y le sustituyó el General D. Joaquin Rodriguez Espina, Ayudante de Campo de S. M.